

**INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS HUMANAS
TECNICO SUPERIOR EN SISTEMAS INSTITUCIONALES
PSICOLOGIA DEL CAMBIO II**

**Del libro “El analizador y el analista”
Autor: George Lapassade.
Ed. Gedisa, 1979.**

Introducción.

La historia de las ciencias está llena de préstamos y traslados de conceptos elaborados primeramente en un campo y llevado luego a otro. El concepto de analizador sigue hoy un camino análogo. Se puede formular la hipótesis de que Pávlov, que fue el primero en introducirlo en las ciencias del hombre por las puertas de la neurofisiología y de la teoría de las neurosis, lo halló ante todo donde ya existía, esto es, en los trabajos de los químicos y los físicos. También en estos encuentra un modelo: el del analizador que descompone la realidad en sus elementos: la descomposición es exactamente la definición del análisis. Pero el análisis es cosa del hombre, es el trabajo del pensamiento; en cambio, el analizador es un dispositivo experimental, un intermediario entre el investigador y la realidad.

El conocimiento no es inmediato; pasa por la intermediación de dispositivos analizadores. Pávlov dirá, asimismo, que el conocimiento sensible no es inmediato: también el ojo y el cerebro funcionan como herramientas casi experimentales, como analizadores. El ojo piensa.

En el traslado del concepto se ha producido, no obstante, un deslizamiento del sentido. En las ciencias de la naturaleza (con este importante correctivo: existen cuerpos analizadores para la constitución química de otros cuerpos; por tanto son analizadores que existen en la naturaleza). Los analizadores de físico son analizadores construidos, aquellos de los que habla el fisiólogo –el ojo, el cerebro- son, por el contrario, analizadores naturales que funcionan según el modelo de los analizadores construidos; de modo pues que el analizador de laboratorio pasa a ser algo así como un simulador de los analizadores corporales¹.

Pero en ambos casos la operación del analizador produce una descomposición de la realidad material en elementos sin intervención de un pensamiento consciente. El análisis se efectúa en el analizador y a través de él, que es, así, una máquina de descomponer, ya natural, ya construida con fines de experimentación.

Ahora vamos a dar con la polisemia del término. Se lo empleará para designar a la vez, tanto en la práctica institucional como en la teoría que

¹ Ya en tiempos de Descartes hay dispositivos mecánicos que permiten comprender el funcionamiento de los organismos vivos, a los que “simulan”

acompaña a ésta, analizadores naturales (el loco, en determinado momento, en la clínica psiquiátrica) y analizadores contruidos (la “reja” que distribuye las actividades del personal que atiende el hospital).

La escuela de psicoterapia institucional no es pávloviana. Hacia 1948 se establecía una oposición entre Pávlov y Freud (operaciones terapéuticas y análisis inspirados por la teoría del inconsciente, lo imaginario y los símbolos). El analizador adquiere un sentido freudiano.

Si al término se lo ha tomado de Pávlov, quiere decir que no figura en el primer vocabulario del psicoanálisis. Por el contrario, el término que pasa, con Freud, al lenguaje corriente es analista, abreviatura de la palabra “psicoanalista”. El analista es aquel cuya actividad consiste en descomponer un material para encontrar su sentido oculto. El material lo integran los relatos de sueños y las asociaciones libres. ¿Pero cómo se ha producido ese material para el análisis? Freud responde: ese material lo produce el dispositivo psicoanalítico. En el lenguaje freudiano, éste es, antes que nada, el “ceremonial de la cura”.

El ceremonial es a la vez el diván y el sillón, la regla del “decirlo todo” a la que Freud presenta como “regla fundamental”, y las instituciones de la relación analítica: horarios, distribución de las sesiones y honorarios pagados al analista. Ubicado en esa situación, el analizado (Lacan prefiere decir el analizando) hace una experiencia cuya verbalización es el objeto del análisis.

La relación que se establece con el analista es una relación de transferencia. El analista es el sustituto simbólico de personajes que interviene en la formación del inconsciente. Se produce una neurosis de transferencia que “simula” y reproduce a la neurosis. El tratamiento, aquí y ahora, de la nueva neurosis es el medio indirecto de tratar la otra, la que provocó primeramente la demande de atención.

Como objeto de transferencia y por el hecho de responder con la contratransferencia, el analista es al mismo tiempo un analizador. Son dos funciones muy diferentes. En su condición de analista, decodifica mensajes simbólicos, los interpreta dentro del marco de un sistema teórico articulado. Pero, en su condición de analizador, el psicoanalista es un provocador de lo imaginario. Ahora bien, sabemos que la dinámica esencial de la cura se basa ante todo en la transferencia, así como en el manejo de lo que yo llamo aquí instituciones de la relación analítica o instituciones de la cura.

En otros términos, ello podría significar que, contrariamente a la opinión habitualmente difundida, el cambio obtenido por la intervención psicoanalítica se vincula antes que nada, no a la interpretación analítica, sino a todo aquello que tanto en la cura como en el ceremonial y la transferencia tiene función de analizador.

La psicoterapia institucional ha encontrado y trasladado la eficacia del analizador freudiano. Las instituciones de la cura, el sillón y el diván son reemplazadas por las instituciones hospitalarias, que pasan a ser, como en la cura denominada “dual”, analizadores de lo imaginario. Por este camino institucional se va a preparar luego una nueva pedagogía.

Si ahora pasamos al socioanálisis, se dirá que la teoría de los analizadores permite comprender en términos nuevos los problemas de la desviación, del descarrío. Los descarrados de la instituciones escolares y

universitarias ponen al descubierto los límites y los atolladeros de ésta. En rigor, es la institución quien produce sus descarriados; ella es la fuente ciega de la protesta, de la impugnación, de la deserción escolar, de la “negativa” a aprender. Pero muy a menudo los educadores no quieren o no pueden –porque se niegan a efectuar el análisis- escuchar lo que desvía. Y cuando por fin la oyen, ya es demasiado tarde (la negativa a analizar se manifiesta entre estos docentes sobre todo por la incapacidad de hacer su autoanálisis, de ver su sitio dentro de la institución y de comprender qué significa. De ahí se pasa a actitudes cada vez más ciegas, más regresivas, hasta la regresión).

No ven, por ejemplo, que la extensión de la escolaridad y su prolongación producen nuevas formas de erosión cultural e institucional, nuevos comportamientos y, por fin, una contracultura, que con su nuevo lenguaje sirve de vehículo a una ideología nueva, con nuevas actitudes frente a las viejas instituciones de la cultura. Nuevos analizadores aparecen en nuestra sociedad. No se los ve aún, y ya han entrado en acción.

La intervención analítica en las instituciones sociales, especialmente en las instituciones pedagógicas, debería proponerse la tarea de reconocer los analizadores de ellas.

Con el fin de reconocer el lugar y la función de los analizadores naturales en una institución social, he propuesto y experimentado el método nuevo de los analizadores – balances.

El analizador construido en un campo institucional con fines de análisis, es como un simulador, una institución que imita a la institución real. Esta es otra hipótesis de trabajo y no carece de relaciones con el psicoanálisis. El campo freudiano es un campo simbólico y remite a otros símbolos, a una historia singular. El analista prefiere analizar lo que ocurre en sesiones de análisis en las que todo está hecho para asediar los mensajes, para catalizar y “precipitar” (en el sentido químico del término) lo que hasta entonces se hallaba disperso.

En la práctica del análisis institucional sólo se puede avanzar con la condición de ubicar dentro del campo del análisis dispositivos que deben catalizar las significaciones y permitir cercar y luego analizar lo que justo hasta entonces estaba disperso y disimulado en el conjunto del sistema. La ubicación de los analizadores ya forma parte del análisis. Es el trabajo primero y principal de aquellos a los que en las ciencias humanas de hoy se llama analistas.